

Dilemas políticos, encrucijadas intelectuales: reflexiones a propósito del golpe de 1930

Leticia Prislei¹

Universidad Nacional del Comahue – Universidad de Buenos Aires
Centro de Estudios Culturales Contemporáneos

Resumen

Este artículo reflexiona sobre los dilemas políticos que desata el golpe de 1930 en algunas fracciones de los intelectuales vinculados al socialismo así como en las derivas que transitan otros inscriptos en el campo nacionalista. El vocabulario y los tópicos que se elaboran a partir de las lecturas que se producen acerca de la democracia y su crisis conforman el problema que permea este texto.

Palabras clave

Intelectuales; crisis; democracia; golpe de estado

Summary

This article reflects on the political dilemmas that unleashes the 1930 coup in some fractions of intellectuals linked to socialism and in the drifts that pass others enrolled in the nationalist camp. The vocabulary and topics that are drawn from the readings that occur on the crisis of democracy and make the problem that permeates this text.

Keywords

Intellectuals; crisis; democracy; putsch

¹ Este artículo fue elaborado a partir de la exposición presentada en el panel de debate coordinado por Natalio Botana en las XIII Jornadas del Departamento de Historia de la Universidad Torcuato Di Tella realizadas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en agosto de 2013

El propósito de este trabajo es ingresar a la problemática política que conlleva al golpe cívico militar del 6 de septiembre de 1930 para poner en discusión algunos de los dilemas políticos que suscita el acontecimiento. Me aproximaré haciendo foco en algunas fracciones de los intelectuales vinculados al socialismo para aludir luego a algunos de los discursos de intelectuales que pueden subsumirse bajo el genérico "nacionalistas". Estos últimos, próximos a Uriburu, descartaban de su perspectiva de sociedad futura a la democracia realmente existente, en tanto los primeros, a pesar de la crítica a veces hasta hiperbólica de la misma, declaraban seguir colocando en su horizonte de expectativas la posibilidad de buscar el rumbo hacia el porvenir en el marco de la constitución nacional y las instituciones republicanas y democráticas. No obstante, el país que emerge después del 6 de septiembre de 1930 desafía las expectativas y las creencias de los unos y los otros.

1. Intelectuales al inicio de los '30: ¿dónde buscar el rumbo hacia el futuro?

El 8 de setiembre de 1930, el intelectual francés Henri Barbusse -preocupado por las noticias acerca de la crisis política existente en la Argentina- solicitaría al intelectual argentino Manuel Ugarte que explicara a los lectores de la revista *Monde* los sujetos y los intereses que se están confrontando en el país sudamericano.²

En sede parisina -donde entre otros argentinos se encuentran Alfredo Bianchi³ y Marcelo T. de Alvear- Manuel Ugarte se apronta a escribir su interpretación de los sucesos que se desarrollaban en Argentina y que tenían una amplia difusión en la prensa francesa. En efecto, *L'Humanité* leería los acontecimientos como la evidente confrontación de los imperialismos inglés y norteamericano por el dominio de la economía argentina, donde la clase obrera más esclarecida -ante la defeción del socialismo reformista aliado a la

² Barbusse expresaría "Mon cher Ugarte: Les événements qui se déroulent actuellement en Argentine sont de une importance telle que nous voudrions que vous en parlez dans *Monde* et votre nom autorisé renseigne nos lecteurs sur les diverses phases de la lutte, sur les personnages en présence et aussi sur les réels intérêts que représentent ces personnages . Voulez -vous nous faire de suite une colonne là -dessus"., Carta de Henri Barbusse a Manuel Ugarte, París, 8 de setiembre de 1930, AGN, Sala VII, T. 7, Folio 26.

³ Alfredo Bianchi y Roberto Giusti fundan la revista *Nosotros* que se publica entre 1907 y 1943. La misma se constituye en uno de los emprendimientos culturales más relevantes del campo intelectual argentino en las primeras décadas del siglo XX. Ambos directores militarán en diversas expresiones de la izquierda. Al respecto ver Leticia Prislei, *Nosotros, Diccionario Enciclopédico de las Letras de América Latina*, Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, 1996, pp.3395- 3400.

burguesía- estaría luchando en barricadas tanto contra el gobierno de Yrigoyen- aliado del imperialismo inglés- cuanto contra el general Uriburu - propulsor de una alianza con el imperialismo norteamericano. En tanto, el tradicional diario *Le Temps*, analizaría las crecientes demandas insatisfechas de distintos sectores de la sociedad y del poder que progresivamente llevarían a la destitución del presidente constitucional, reemplazado por el general Uriburu que suscitaría un importante apoyo civil. Al mismo tiempo, este diario reseña las dudas existentes en círculos diplomáticos norteamericanos respecto del rumbo de sus relaciones con Argentina. Ambas publicaciones cubren, en su propio estilo las derivaciones violentas de las confrontaciones libradas en las calles de Buenos Aires.⁴

En ese marco, Manuel Ugarte -en polémica con la versiones antes descritas- comienza su nota en *Monde*, advirtiendo que los acontecimientos desarrollados en Argentina habrían sido presentados al público como un movimiento contra la tiranía de Yrigoyen, al tiempo que se había soslayado el carácter visiblemente retrógado del movimiento militar encabezado por Uriburu. Esta presentación inicial de los sujetos intervinientes en los eventos se completa, destacando que el radicalismo representa la burguesía liberal, siendo Yrigoyen, bien o mal, producto del sufragio universal; en tanto, no duda en subrayar que "Las fuerzas militares que los han derrotado- inspiradas en una ideología fascista- representan por el contrario la tendencia autoritaria". No obstante, la impopularidad de Yrigoyen se sustentaría en los errores de su gobierno y en la crisis económica que sufría el país, habiéndose puesto de manifiesto en las últimas elecciones legislativas donde los socialistas independientes habían triunfado. Yrigoyen -mediante sus medidas democratizadoras y su ausencia de programa- había provocado tanto el odio de los conservadores como la hostilidad de la "extrema izquierda". Los primeros serían caracterizados como una minoría electoral compuesta por los grandes terratenientes

⁴ Los artículos más significativos aparecieron en: "Une révolte militaire en Argentine", París, *L'Humanité*, 7 de setiembre de 1930, p. 3; "Les Événements d'Argentine. Les Révolte militaire de Buenos Aires est d'Inspiration Yankee", París, *L'Humanité*, 8 de setiembre de 1930, p. 3; "Les Événements d'Argentine. Les Mitrailluses ont Encore Crépité dans les Rues de Buenos Aires. La Terreur Militaire Règne sur le Pays", París, *L'Humanité*, 10 de setiembre de 1930, p. 3; "Les 8 et 9 les Ouvriers de Buenos Aires se Sont Battus sur les Barricades", París, *L'Humanité*, 13 de setiembre de 1930, p. 3. Por otra parte: "Republique Argentine. Aggravation de la Crise", París, *Le Temps*, 6 de setiembre de 1930, p. 2; "Dimission de M. Irigoyen", París, *Le Temps*, 7 de setiembre de 1930, p. 2 "La Révolution en République Argentine, París, *Le Temps*, 9 y 10 de setiembre de 1930, p. 1.

dispuestos a negociar sus intereses con los capitales ingleses o norteamericanos. El retorno de los conservadores sería para Ugarte un contrasentido inexplicable. Finalmente, señala:

“El carácter del movimiento se definió por el nombre de los dirigentes y por los procedimientos empleados desde el primer día: disolución de las Cámaras y del Consejo municipal, ejecuciones sumarias, reemplazo de los gobiernos provinciales. Esta última medida es significativa, ya que bajo el régimen federal argentino los gobernadores de las 14 provincias son elegidos por ellas mismas. Las designaciones directas que el grupo victorioso ha creído poder hacer marcan una centralización del poder y una concepción de la autoridad que anunciarían modificaciones en la constitución y en la ley electoral en un sentido favorable al privilegio y a la dictadura.

Todo lleva a creer que las fuerzas de izquierda, muy poderosas, enfrentarán la situación. El partido socialista independiente, de tendencia reformista, el antiguo partido socialista marxista, los comunistas, los liberales burgueses y los fieles del radicalismo derrotado, terminarán por unirse al menos provisoriamente ante el enemigo común. Sólo sus disensos han hecho posible la aventura.”⁵

En un tono de cauto optimismo, Ugarte inscribía lo que consideraba un temporario extravío del arco progresista de las fuerzas políticas argentinas en el contexto latinoamericano donde creía percibir un conjunto de países portadores de una dirigencia intelectual y política que sabía de la urgencia de organizar a la nación en beneficio de sí misma y, por ende, en lucha abierta contra los sectores privilegiados locales y extranjeros.

2. Indicios de la crisis de la democracia argentina

Quizás la puesta en discusión de los estilos de liderazgo practicados por Yrigoyen y Juan B. Justo al producirse, a fines de los años '20, la escisión de ambos partidos podría traducir un crecimiento en la demanda de pluralidad⁶. Pero también, constituiría una nueva fuente de

⁵ Le caractère du mouvement est défini par les noms des dirigeants et par les procédés employés des le premier jour: dissolution des Chambres et du Conseil municipal, exécutions sommaires, remplacement des gouvernements de provinces. Cette dernière mesure est significative, par ce que sous le régime fédéral argentin les gouverneurs des 14 provinces sont élus par les provinces elles memes. Les nominations directes que le groupe victorieux a cru pouvoir faire marquent une centralization des pouvoirs et une conception d'autorité qui annonceraient des modifications dans la constituion et dans la loi electorale dans un sens favorable au privilege et à la dictature. Tout porte a croire que les forces de gauche, très puissantes, feront face à la situation. Le parti socialist independant, à tendance reformiste, l'ancien parti socialist marxiste, les communistes, les liberaux bourgeois et les fidèles du radicalisme vaincu, finiront par s'unir tout au moins provisoirement devant le danger commun. Seule leur dissension a rendu possible l'aventure, Manuel Ugarte, "La crise argentine", Paris, *Monde*, 20 de setiembre de 1930, p. 10.

⁶ En 1927, se funda el Partido Socialista Independiente, como escisión del PS y el Frente Único de Orientación Radical, liderado por el antipersonalismo alvearista.

incertidumbre ya que incrementaría el temor de disolución no sólo frente al adversario sino en relación al propio perfil identitario.

A medida que las elecciones estuvieron más próximas, la inquietud de los opositores ante un nuevo período electoral yrigoyenista despertó graves especulaciones. En ese sentido, en la sección política de la revista *Nosotros* se comenta que "el temor de que llegue otra vez el señor Irigoyen al gobierno, hizo perder los estribos a cierta cantidad de gente que se tiene por discreta, la cual había dado suponer y desear que, en el caso de un triunfo comicial yrigoyenista, el ejército encabezado por el general Justo, actual ministro de la Guerra, daría un golpe de Estado que impediría al señor Yrigoyen asumir el mando". Resultan conocidas las manifestaciones públicas de Agustín P. Justo, rechazando toda implicación del ejército en los planos de un posible derrocamiento del aún candidato a la presidencia, que la revista publica en toda su extensión. Entre otros conceptos, Justo, en transcripción de *Nosotros*, manifestaría:

"se equivocan, pues, los que, ante un gran mal, creen o temen que puedo querer prevenirlo creando otro mayor. El remedio del mal que se aproxima ha estado, si no está aún, en manos de los partidos que no lo han querido o no lo han sabido emplear; no creo que haya quien piense seriamente en querer reemplazarlo ahora con un medio quirúrgico; no son amputaciones de miembros lo que necesita el país, sino higiene política. El empleo de la fuerza para resolver situaciones políticas siempre ha sido nocivo, y en lo que está en mis manos, en 1928, el Ejército no repetirá lo hecho en 1828, y que, hoy lo sabemos a ciencia cierta, engendró la tiranía [...] Ni el ciudadano ni el soldado pueden proceder contra los dictados del deber; el ministro no traicionará su juramento de mantenerse dentro de la Constitución para hacer valer la fuerza o la influencia de su puesto a fin de torcer la voluntad nacional manifestada en comicios libres."⁷

El triunfo electoral de Yrigoyen, no diluiría una recurrente mirada sobre el ejército, aunque también resulta sugerente la insistencia en delimitar las funciones legítimas del mismo.⁸

A diferencia de las elecciones de 1916 que llevaron a Yrigoyen por vez primera a la presidencia de la nación, la dirección de *Nosotros* no hace ninguna mención especial al nuevo acceso del jefe radical al gobierno.

⁷ C. Villalobos Domínguez, "Contra Anacrónicas Alarmas", *Nosotros*, Buenos Aires, Marzo de 1928, N° 225-226, pp. 283-285.

⁸ C. Villalobos Domínguez, "Función Social del Ejército", *Nosotros*, Buenos Aires, Noviembre de 1929, N° 246, pp. 239-247.

De todos modos, la revista comenta con acritud las opiniones de intelectuales vinculados al radicalismo. En ese sentido, el artículo titulado "La Formación Política de La Sociedad Argentina" de Ernesto Laclau donde se plantea el significado histórico atribuido al radicalismo en la sociedad argentina y su imprescindible concurso para consolidar en el país la verdadera democracia suscita una lectura de Ramón Doll donde se enumeran las contradicciones derivadas del intento laclausiano de justificar la falta de un programa explícito del radicalismo - pensado como tarea futura- hasta tanto el pueblo no "comprenda el significado del voto, ejercitándolo por ahora simplemente como medio de asegurar el predominio de ideales morales en la sociedad". Las conclusiones del crítico pondrían en relieve algunos rastros de las diferencias que se ahondarían en la sociedad argentina:

"Quien considere que el radicalismo es un movimiento popular, instintivo, subconsciente, o si se quiere, más evolucionado, un partido que se rige sólo por sentimientos, es decir, por fuerzas sociales no susceptibles de ser dominadas por la inteligencia, quien crea que el radicalismo es una fuerza histórica fatal, no puede al mismo tiempo hablar de democracia sin contradecirse en teoría, porque la democracia presupone que es la razón del individuo la que puede modificar o crear los hechos o encauzar las fuerzas sociales; por lo tanto, presupone opiniones encontradas, discusión y persuasión parlamentaria, acatamiento de las decisiones de la mayoría, respeto por las minorías; en breve, presupone el convencimiento de que las sociedades no son impulsadas por fuerzas ciegas y caóticas, sino dirigidas por la conciencia y la razón."⁹

Otros textos, también comentados en *Nosotros*, despliegan juicios similares. La interpretación de Adolfo Korn Villafañe en su libro *1919* respecto de considerar a Yrigoyen como un místico iluminado capaz de realizar "el triunfo de una organización democrática proletaria" en correspondencia con la revolución rusa, llevaría al mismo Ramón Doll a dudar del itinerario que había seguido la reforma universitaria. Los motivos de esas reservas se fundan no sólo en las opiniones vertidas por el autor, sino en la actitud del mismo prologuista -el presidente del Centro de Estudiantes de la facultad de Derecho: V. E. Márquez Bello- que comprometería a una agrupación reformista en la publicación de la obra de Korn. Por otro lado, el joven abogado radical Alberto Etkin, publica, vía editorial "El Ateneo", el libro *Bosquejos de una historia y Doctrina de la Unión Cívica Radical*

⁹ Ramón Doll, "Naturaleza del Radicalismo en la Política Argentina", Buenos Aires, *Nosotros*, Agosto de 1928, N° 231, p.241.

donde considera a la sociedad argentina escindida, desde 1810, en dos corrientes antagónicas: "una , europea exótica, opresora, siniestra; y otra nacionalista, popular, que era la verdadera conciencia argentina, aunque balbuceante y caótica". Por supuesto, el "alma nacional" estaría representada en los caudillos del año 20, Rosas, la Revolución del 90 e Yrigoyen.¹⁰

Estas versiones del pasado y el presente originadas en el seno del radicalismo yrigoyenista intelectual y las crecientes dificultades de gestión política del gobierno contribuyen a confirmar las diferencias con otros sectores intelectuales y políticos, sea de la oposición conservadora y socialista, sea al interior del antipersonalismo. Respecto de estos últimos, la relación epistolar de Alvear -por entonces, residente en París- con sus ex-colaboradores y militantes resulta particularmente interesante. Uno de ellos, G. E. Leguizamón -abogado, profesor universitario y presidente de la comisión nacional para el estudio del proyecto de elevadores de granos- expresa en mayo de 1930:

"Dentro del personalismo [...] todos los amanuenses se sienten Mariscales, porque cuál más , cuál menos, piensan que un pueblo que eligió por segunda vez a Yrigoyen, es un pueblo que, con promesas de puestos o de concesiones, es fácil conquistarlo, a pesar de la derrota del 2 de marzo [donde había triunfado en la capital federal el Partido Socialista Independiente] [...] esta gente ha perdido la noción de la delicadeza y como también creen en la muerte de Yrigoyen a corto plazo, no hacen otra cosa que cometer toda clase de robos, dejando las impresiones digitales tan visibles que hasta los ciegos las encontrarán".¹¹

La carta, como la mayoría de las enviadas en las cercanías del golpe de estado, deposita la confianza en Alvear para tratar de encontrar una solución dentro del orden constitucional. Sin duda, la segunda mitad de la década de los '20 habría comenzado a trazar una línea divisoria en el juego político argentino. Hasta 1928 la máxima victoria de la UCR se había traducido en el 48 % de los votos para las elecciones presidenciales, y alrededor del 43 % para las legislativas. Pero, en ese año la fórmula Yrigoyen -Beiró alcanzaría el 54,62% en las presidenciales, el 50 % en las senatoriales y el 46 % en diputados; relegando notoriamente la alternativa Melo- Gallo del Frente Único. Por su parte, el Partido Socialista

¹⁰ Ramón Doll, "1919, por Adolfo Korn Villafañe. Prólogo de V. E. Márquez Bello, Buenos Aires, 1928, ", Buenos Aires, *Nosotros*, Agosto- Septiembre de 1929, N° 243-244, pp. 390-397; y L. S. "Bosquejos de una Historia y Doctrina de la Unión Cívica Radical, por Alberto Etkin, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 1928", Buenos Aires, *Nosotros*, Junio de 1929, N° 241, pp. 411-412.

¹¹ Natalio Botana, Ezequiel Gallo y Eva Fernández (Comps.), *La Crisis de 1930. Epistolario 9 de Marzo de 1929-31 de Agosto de 1931*, Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella , Serie Archivo Alvear, 1997, p.58

Independiente se constituiría en 1930 en la primera fuerza política de la capital federal al acumular el 36,74 % de los sufragios, seguida por el 27,99 % de la UCR y del 27,93 % del Partido Socialista. Estos resultados alentarían en el PSI -que había encabezado su plataforma electoral con el pedido de juicio político a Yrigoyen y sus ministros- la posibilidad de convertirse en el referente de una fuerza política hegemónica por un socialismo que, erigido en defensor insobornable de la libertad, capturara a los descontentos con el gobierno, sea provenientes del conservadurismo de raigambre liberal, sea de un alvearismo cada vez más marginado por el yrigoyenismo.

Por otra parte, el plebiscitario apoyo recibido en el 28 había conducido al gobierno a un sobredimensionamiento de las propias fuerzas, al tiempo que le reforzó su convicción de autoimaginarse como el resumen de la sociedad. Circunstancias por las cuales redujeron el propósito de "reparación institucional" a una apropiación excluyente, en la práctica, de las instituciones al bloquear la expresión orgánica de la oposición, al intervenir las provincias no adictas al gobierno, al obstruir el reconocimiento de los diplomas de los parlamentarios opositores legalmente conseguidos y, en suma, al paralizar el funcionamiento del Congreso. Esta transgresión alentaría en el imaginario de las otras fuerzas políticas la creencia de considerarse investidas de una legitimidad superior a la expresada legalmente por la mayoría de la voluntad popular.

3. Intelectuales socialistas, la Corte Suprema de Justicia y el golpe

Las prácticas hegemónicas y los temores disparados por el sesgo autoritario hacia el que parecía orientarse el gobierno de la mayoría, así como la percepción de éste respecto de una minoría que ponía en discusión la fe de la mayoría en sí misma, contribuye a derrumbar la tensionada experiencia hacia la democratización de la sociedad argentina. De modo tal que al momento de leer el inicio del golpe cívico militar del 6 de septiembre el socialista Antonio Zamora a través de las páginas de su revista *Claridad* no duda en sostener:

“No comulgamos con las ideas sociales de los que han encabezado y hecho triunfar la revolución, pero aceptamos sus propósitos económicos, morales y políticos como transacción para volver a la realidad constitucional que había desaparecido del país. Como movimiento popular ha sido ejemplar porque en él han intervenido todas las clases del pueblo que aún en el error han sido sinceras y valientes [...] Ha caído la peor de las oligarquías que ha tenido el país: la oligarquía de los incapaces y de los ladrones. La oligarquía pretoriana del servilismo y de la obsecuencia.”

La imposibilidad de establecer un diálogo entre iguales diferentes, sea inferiorizando, sea desconociendo al otro, lleva a un antagonismo que homologaría al relativamente diferente con el enemigo.

En ese sentido, la extensa nota editorial que abre el número de septiembre de *Nosotros* donde se describe el golpe de estado deviene un muestrario indiciario de dicho antagonismo. El tono inicial del texto resulta abiertamente celebratorio de la intervención de "los heroicos aviadores de El Palomar" que habían poblado de aeroplanos el cielo de la mañana porteña del 6 de septiembre, convirtiéndose en el signo visible donde "todos adivinaron sin vacilar que la revolución había estallado". La *revolución* se presenta como un reclamo masivo- proveniente de las asambleas populares, de la oposición parlamentaria, de las conversaciones mantenidas por el pueblo en los tranvías, los trenes, los clubes - donde se aglutinaban las "personas que no se beneficiaron o no transigieron con el peculado, el despilfarro, el favor oficial, el acomodo, las transgresiones legales, convertidos en práctica cotidiana." De esa manera, se traza la divisoria que confrontaba a la sociedad argentina y se delimitan las coordenadas que separarían el campo de la verdad del campo del error. En ese sentido, el discurso giustiano se construye, adoptando las siguientes formas:

"(el gobierno de Yrigoyen) Fue por un lado una alucinación colectiva- una especie de curioso mesianismo que ascendió desde la plebe ilusa o logrera hasta ciertas capas sociales que creíamos preservadas del contagio. Fue en otro sentido una elección al revés, antes negadora del candidato vencido que afirmativa del triunfante. Mas ello no podía producirse sino sobre una ancha base de incultura, más que política, espiritual, la cual hizo posible que, no ya solamente el pueblo iletrado, pero aún muchos intelectuales y escritores aceptasen y hasta amparasen la candidatura a la presidencia de la República, de quien sabíamos inequívocamente, desde largos años, que pensaba y escribía con la incoherencia de un delirante, y tenía del gobierno una concepción bárbara, a la vez providencialista y paternalista. Disipado el embrujo, no tardó en hacerse la conciencia de la equivocación padecida." ¹²

Precisamente, desde un lebonismo *tout court* donde todos los estratos sociales fueran presos de la ceguera típica de las multitudes se arriba a la disipación del embrujo que paulatinamente llevaría a acumular fuerzas en las filas de la oposición al gobierno donde

¹² Roberto F. Giusti, "El 6 de setiembre", *Nosotros*, Buenos Aires, N° 256, p. 210

Giusti colocaría al Partido Socialista Independiente como un punto de referencia central en la congregación de la opinión política porteña adversa al yrigoyenismo.

Los atributos asignados a la figura del presidente conforman otro terreno argumentativo donde se reafirma el objetivo de legitimar el golpe. De modo que, Yrigoyen, descripto como "un megalómano en extremo susceptible a todo cuanto lisonjeara su vanidad y ambición exasperadas", rodeado de sus seguidores más audaces e inmorales asistidos por "matones y pesquisantes que explotaban su miedo parecía un tiranuelo cobarde de una república bárbara que no el primer magistrado de una democracia libre, pacífica y culta."

La alusión a la barbarie amenazante, una imagen reiterada en los momentos críticos de la historia nacional, sesga el texto. En un clima donde el gobierno habría desplegado una acción plena de "errores, abusos y delitos", su caída sería planteada como un hecho inevitable dado que, parafraseando a Barbusse, Giusti afirmaría: "La revolución estaba hecha en los espíritus; el pueblo, dispuesto a hacerse dueño de la calle", y por otra parte, el ejército también se encontraría pronto a intervenir.

En ese punto del texto comienza a abandonarse el tono de celebración, para dar entrada a las prevenciones despertadas por la conjunción del movimiento de rebeldía civil y el protagonismo creciente de los militares. Cuestión que Giusti enuncia considerando que:

"No estaba en manos de los partidos políticos de oposición, desconocer el movimiento armado, aunque él entrañase un peligro: la amenaza posible, en la actual atmósfera del mundo, de una dictadura militar, reclamada a la par por ideólogos voltarios y reaccionarios firmes, por escolásticos de la política y por periodistas snobs".

Quizás, como un primer intento de mitigar esas preocupaciones el director de *Nosotros*, recalca la imagen de un general Uriburu, especialmente dispuesto a solicitar la intervención de diputados reunidos en el diario *Crítica*- sede activa en la organización del evento¹³- para que facilitasen el concurso del pueblo en la acción que se desplegaría el 6 de setiembre.

Por otra parte, "la Revolución" se hace bajo el juramento de más de 100 oficiales que se habían comprometido a abatir el gobierno "pero sin consentir que el país fuese desviado del cauce de sus instituciones republicanas, democráticas y representativas, fundadas en el

13 Al respecto ver: Silvia Saítta, *Regueros de tinta. El diario CRÍTICA en la década de 1920*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998, pp.221-280

sufragio universal, libre y secreto." Este paradójal consorcio trata de ser explicitado por Giusti enunciando que:

"La historia dirá que sin duda fue decisivo el papel del ejército en esta empresa; pero que si el ejército fue el arma poderosa, la mano que templó y el brazo que la esgrimió fueron del pueblo, vuelto consciente de su deber por los líderes de la oposición parlamentaria. Este concurso, felizmente reconocido por el propio jefe militar de la Revolución - el cual ha declarado ante el mundo que las tropas escoltaron al pueblo- debe ser su mayor honor y motivo de orgullo. Dos días después, el 8 de setiembre, el pueblo le ratificaba su adhesión en el magno acto de la jura de la Junta Provisional, en el cual, bajo el espléndido sol de primavera, 350.000 personas se congregaron en el corazón de la ciudad, rodeando la Casa de Gobierno, para asistir a la ceremonia solemne e inolvidable"¹⁴

La insistencia en desbordar el peso del poder militar destacando la relevancia de la participación de la dirigencia civil da cuenta de una visión instrumentalista de las fuerzas armadas que se pretende limitar al efecto de corregir las "desviaciones" del yrigoyenismo para reencauzar la política y la administración al país. En ese sentido, la alusión al ingreso de "una generación de hombres del pasado" en las esferas del gobierno es, en la perspectiva del director de *Nosotros*, un síntoma de que se ha retrocedido a la época anterior a la ley Saénz Peña, pero agrega inmediatamente: "se engañará mucho quien crea que esto puede ser duradero porque no se pasa la esponja así como así sobre veinte años de desarrollo político y social". Se sabe la creciente confrontación por la apropiación del protagonismo de civiles o militares en la concreción del golpe que se instala entre las fuerzas del uriburismo y las que se congregarían en torno al general Agustín P. Justo.

De todos modos, la secuencia narrativa del texto se cierra denotando el temor a la cesura que parece instalarse con el proceso abierto a inicios de setiembre. De modo que Giusti concluye:

"Diez y nueve años atrás comentábamos en estas mismas páginas la ley Saénz Peña, con decidida fe en ella; por eso, hoy que se la pone en tela de juicio, y con ella la propia institución parlamentaria, hemos de volver a examinar el problema, porque él supera la política circunstancial en la cual NOSOTROS nunca se ha mezclado".

En ese contexto se inscribe la Acordada de la Corte Suprema que en sus términos pretende dotar de legitimidad al gobierno "de facto" y acotar el marco legal de maniobra del mismo al sostener en su artículo 2:

¹⁴Roberto F. Giusti, op. cit, pp. 216-217

Que ese gobierno se encuentra en posesión de las fuerzas militares y políticas necesarias para asegurar la paz y el orden de la Nación, y por consiguiente proteger la libertad, la vida y la propiedad de las personas, y ha declarado, además, en actos públicos, que mantendrá la supremacía de la Constitución y de las leyes fundamentales del país, en el ejercicio del poder.¹⁵

Se empezaba a transitar un terreno brumoso donde las palabras y las cosas, una vez más, no tenían correspondencia directa.

De manera que, la nota editorial de *Nosotros*, firmada exclusivamente por Giusti como ex-diputado al Congreso y firmante del Manifiesto prerevolucionario de los 44 legisladores de la oposición indica por un lado, la asunción de una mayor responsabilidad del mismo derivada de su activa participación en los sucesos, como la ausencia de Bianchi, el otro director de la revista, que se encontraba en Europa. Desde París, éste enviaría una carta donde señala: "el día 12 salió un delirante artículo tuyo en *Crítica* que he leído y yo no sé si hay que entusiasmarse tanto con esta vuelta absoluta al poder del Jockey Club, el Círculo de Armas... y *La Nación*"¹⁶ Texto que trasunta el estupor del co-director de *Nosotros* y la reconvencción explícita en el comentario epistolar ante el entusiasmo del socialista independiente en participar de la asonada militar asociado a los elementos más conservadores de la sociedad argentina .

Los propósitos corporativistas de Uriburu que entusiasmarían a Leopoldo Lugones, despiertan las críticas en la revista *Nosotros* que, por un lado, estaba dispuesta a sustentar la legitimidad del golpe ya que "el pueblo hartado de las reiteradas violaciones constitucionales del sr. Yrigoyen y su partido y de los desastres de todo género causados por ellas, los echó violentamente del poder."¹⁷ Pero, por otro lado, emprende la oposición abierta a la instauración de la representación corporativa y el voto calificado. En defensa

15 "Acordada de la Suprema Corte ante la constitución del gobierno provisional". Firmaron la Acordada: J. Figueroa Alcorta, Roberto Repetto, R. Guido Lavalle, Antonio Sagarna, Horacio Rodríguez Larreta y Raúl Giménez Videla. En Tulio Halperín Donghi, *La República imposible (1930-1945)*, Buenos Aires, Ariel, 2004, pp. 339-340.

¹⁶ Carta de Alfredo Bianchi a Roberto Giusti, Archivo Roberto Giusti, París, 10 de Octubre de 1930.

¹⁷ C.V.D., "La Grande Argentina por Leopoldo Lugones", Buenos Aires, *Nosotros*, Octubre de 1930, N 237, p. 132.

del sufragio universal se acota que: "Es el método más legítimo y adecuado para formar la aristocracia gobernante: la selección de los mejores".¹⁸

El rasgo común en los escritos desencadenados a partir del golpe de setiembre traducen las tensiones registradas en el pasaje de una democracia restringida basada en el gobierno de los notables a la idea de concebir una democracia ampliada, donde se esperaba que "los más conscientes desde el punto de vista político, los mejores profesionales de la política", o bien "una aristocracia del talento y el espíritu" dirigieran al país. Esta concepción habría auto conferido a los opositores al gobierno el poder de administrar el castigo ante los desbordes del plebeyismo yrigoyenista. De ese modo, el temor a la dictadura de la masividad, opacaría el temor a la dictadura militar.

Algunas reflexiones más

En suma, tomando como referencia el itinerario textual que hemos recorrido, pueden identificarse algunos de los tópicos que persistirían en el vocabulario político del país: la inevitable referencia a los atributos asignados a la figura del presidente de los gobiernos populares como clave explicativa; los atributos de los movimientos populares regidos por lo instintivo, lo subconsciente, en suma por sentimientos, es decir, por fuerzas sociales no susceptibles de ser dominadas por la inteligencia en oposición a la verdadera democracia que presupone que es la razón del individuo la que puede modificar o crear los hechos o encauzar las fuerzas sociales; por lo tanto, presupone opiniones encontradas, discusión y persuasión parlamentaria, acatamiento de las decisiones de la mayoría, respeto por las minorías. Concepción que se enfrenta al dilema de tener que lidiar con el gobierno elegido por la mayoría visto como "el gobierno de los incapaces y de los ladrones, caracterizado por el servilismo y la obsecuencia". En oposición, se apela a la reserva moral de la nación que se considera investida del derecho a diagnosticar el mal y aplicar el correctivo. Por ende, se autoriza a sí misma para dar un golpe en defensa de las instituciones republicanas, democráticas y representativas.

¹⁸ C. Villalobos Dominguez, "Crítica de la Representación Corporativa y el Voto Calificado", Buenos Aires, *Nosotros*, Octubre de 1930, N° 257, pp. 46-58.

Sólo sería interesante agregar a la reflexión la relevancia que va adquiriendo, luego de las elecciones de 1931 con el consiguiente triunfo del radicalismo en las elecciones de la provincia de Buenos Aires y su inmediata cancelación, la figura del enemigo interno de la nación pergeñada por algunos intelectuales de declarada adhesión a las ideas nacionalistas y republicanas. En ese sentido, la Liga Republicana da a publicidad el 15 de abril de ese año un Manifiesto, redactado por Roberto de Laferrère, donde sostiene:

“Nacida para combatir a los enemigos interiores de la República por medios extraños al comicio, (La Liga Republicana) declara que su posición es hoy la del primer día, cuando salió a la calle, para iniciar la campaña revolucionaria y prolongada durante un año de acción ininterrumpida: desde el 6 de setiembre de 1929 hasta el 6 de setiembre de 1930. Su éxito se logró también a despecho de las resistencias (...) que le opusieron todos los partidos políticos (...) La realización del PENSAMIENTO REVOLUCIONARIO constituye para nosotros el propósito indeclinable del Gobierno Provisorio, “que puede cambiar de táctica, pero no de objetivo”, dentro de “la lógica de la revolución”. SU ORIGEN NO ES ELECTORAL; SU MARCHA NO ESTÁ SUJETA TEMPOCO A RECTIFICACIONES ELECTORALES. Las experiencias anteriores al 6 de setiembre y la reciente elección de Buenos Aires (...) no le permiten mantener su fe (...) en el acierto de las actuales mayorías organizadas sobre la base de la ley Saénz Peña”.¹⁹

Figura del enemigo interno que adquiere mayor precisión en el folleto “Acción Republicana” que se difunde el 9 de julio de 1931, suscripto entre otros por Leopoldo Lugones, a quien se atribuye la redacción del Preámbulo, los hermanos Irazusta, Ernesto Palacios, Carlos Obligado, César Pico), donde se propone un extenso programa de gobierno y el reemplazo de la Constitución Nacional descripta como producto de la ideología extranjera. Por ende se concibe a las armas de la patria que hicieron la Revolución el deber de consumirla. En ese sentido, se afirma:

“La elección no es más que uno de los instrumentos de la democracia para buscar y obtener el bien del pueblo que ese sistema persigue; habiendo otros, tanto o más importantes, como la instrucción pública, la salubridad, la vida cómoda y barata. Para esto, no para cuartelazos ni para sostén de instituciones que se ha vuelto maléfica por lo inadecuadas, necesitamos y pedimos la fuerza republicana a la razón, la inspiración a la Patria, y las armas a los soldados de la Nación entre los cuales nos contamos con legítimo orgullo de ciudadanos y hombres libres. La fuerza armada es permanente, porque las armas de la nación le hacen falta en todo momento a la Nación misma. Y mientras ésta continúe bajo la doble ocupación de la ideología extranjera y la conspiración comunista, es decir con el enemigo adentro, no sólo del

19 Federico Ibarguren, *Orígenes del nacionalismo argentino. 1927-1937*, Buenos Aires, Celcius, 1969, pp. 67-68.

territorio, sino del alma, habrá que mantener en vigilancia militante la conciencia nacional y las espadas argentinas"²⁰

Ahora bien, partiendo del supuesto que nos permite afirmar que los conceptos se significan en la historia, podría pensarse que hubo un desencuentro entre algunos viejos y otros nuevos republicanos y la democracia. Pero también, cabe agregar que desde entonces, la democracia pobló de dilemas el pensamiento de los demócratas. De ahí, vuelvo a preguntar ¿qué alcance social tiene aún hoy la idea de que la democracia sólo se puede conseguir y consolidar con más democracia? Claro, en el sentido de que una democracia se funda en la idea de la constitución de una asociación de hombres y mujeres libres que se expresa en una institución: el sufragio y en la creciente concreción de un valor: la igualdad.

20 Federico Ibarguren, *Orígenes del ...*, op. cit, pp.73-77.